LAS AVENTURAS DEL

CAPITÁN CALZONCILLOS

Intriga

Acción

Risas

Una novela estupenda de

DAV PILKEY



CAPITULO 1

JORGE Y BERTO

Estos son Jorge Betanzos y Berto Henares.

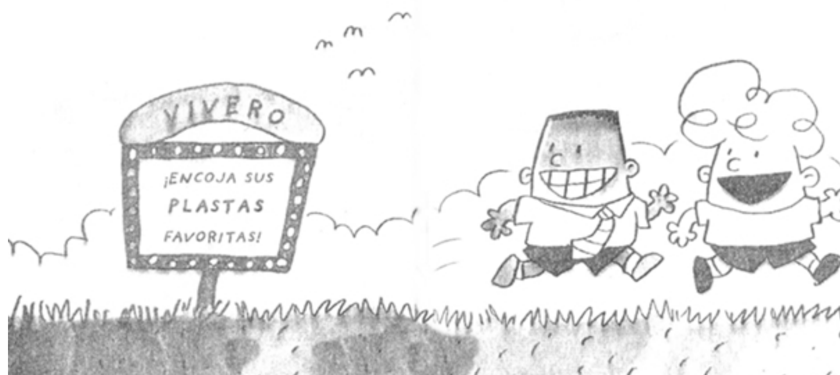
Jorge es el chico de la izquierda, con camisa y corbata. Berto es el de la derecha, con camiseta un corte de pelo demencial. Recordadlos bien.



Jorge y Berto eran amigos íntimos. Tenían muchísimo en común. Eran vecinos y los dos estaban en la misma clase de cuarto año de la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas

Jorge y Berto eran por lo general chicos responsables. Cada vez que ocurría algo malo, los responsables solían ser Jorge y Berto

Pero no os hagáis una idea equivocada de ellos. Jorge y Berto eran en realidad unos chicos muy majos. Al margen de lo que los demás pensaran, eran buenos, educados y amables... Bueno, vale, a lo mejor no eran tan educados ni tan amables, pero buenos sí que lo eran. Sin discusion.



Lo que pasa es que tanto jorge como Berio tenían cada uno una vena de alocado de mucho cuidado, que por lo general les resultaba difícil controlar. A veces ios metía en líos serios. Y una vez los metió en un lio muy, MUY serio.

Pero antes de contaros esa historia os tengo que contar esta otra.

CAPITULO 2

TEBEOSCASAENRAMA, S.A

Después de un laborioso día de tomar el pelo, gastar bromazos y alborotar en la escuela, a Jorge y Berto les gustaba correr hasta su vieja guarida en lo alto del árbol del patio trasero de Jorge. Dentro de la casa del árbol tenían dos sillones viejos depeluchados, una mesa, un armario atestado de comida basura y un cajón de embalaje cerrado con candado y lleno de lápices, bolis y montones y montones de papel en blanco.



Pues bien, a Berto le encantaba dibujar y a Jorge le encantaba inventar historias. Así que los dos chicos pasaban juntos horas y horas escribiendo y dibujando sus propios tebeos.

Al cabo de los años habían producido cientos de tebeos inventados por ellos

y protagonizados por docenas de superheroes también inventados por ellos. Primero fue “Superdobermán” luego vino "Atufante, el Retrete Parlante"... ¿Y qué decir de la inolvidable “Supermolona Mujer Cebona”?

Pero, de entre los muchos que habían inventado, el mayor superhéroe de todos los tiempos sólo podía ser “el Capitán Calzoncillos”,

Fue Jorge el que tuvo La idea.

—Casi todos los superheroes andan volando por ahí como si fueran en ropa interior —dijo

—. ¡Bueno, pues este tipo ira volando por ahí realmente en ropa interior!

Los dos chicos se rieron un buen rato.

—¡Eso es! ——dijo Berto—. ¡Y podrá utilizar sus superpoderes superelásticos para luchar!

Jorge y Berto pasaron tardes enteras escribiendo y dibujando viñetas con las aventuras del Capitán Calzoncillos. ¡Era su superhéroe superguay superfavorito!

Afortunadamente para ellos, la secretaria de la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas estaba demasiado ocupada para fijarse en la foto-

copiadora. Asi que, en cuanto tenían una oportunidad, Berto y Jorge se colaban en las oficinas y sacaban varios cientos de fotocopias de su última aventura del Capitán Calzoncillos.

Y al salir de la escuela vendían en el patio sus tebeos de fabricación casera por el módico precio de 50 pesetas cada uno.



CAPITULO 3

LAS AVENTURAS DEL CAPITAN

CALZONCILLOS



Las Fantásticas Aventuras del

CAPITÁN CALZONCILLOS

guión de Jorge Betanzos - dibujos de Berto Henares

ERAN tiempos de oscuridá Y Desperación Para el PLaneta tierra. Los malos se habían apoderado de las Calles y todos los superhéroes del mundo estaban demaziado viejos para Luchar contra el mal.



Entonces Apareció un nuevo Superhéroe con una superfuerza superespecial.



Mira al cielo. Es un pájaro.

Es un Avión

Es un Bocata de jamón y queso

¡De eso nada! Soy el Capitán CALZONcillos!



El Capitán Calzoncillos era más rápido que unos turbocalzones...



Más Potente que unos calzas de boxeador...



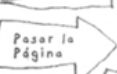
Y CAPaz de SAltar edificiOS Altos sin tropezar gracias a sus Espinillas Superelásticas.



Día y Noche, el CApitán CALZONCILLOS vigilaba la ciudad y luchaba por la verdad y la justizia y por todo lo que es de algodón inencojible.



Mientras, En una escuela primaria próxima...



Era Día de "Repugnante hamburguesa sorpresa" en el COmedor.



Todo el Mundo las odiaba tanto que todos las tiraron al cubo.





De pronto la comida del Comedor cobró vida.



El monstruo se puso a correr por la escuela y a comerse todo lo que veía...



¡SOCORRO! ¡el PLASTIBORO incomestible acaba de comerse 15 Sillas Plegables y al profesor de gimnasia!



¡OH, NO! ¡Las Sillas Plegables no!



Esto parece un trabajo para...





El CAPITán Calzoncillos le Disparó al monstruo Montones de Ropa Interior, pero no sirvió de Nada.





Así que el CApitán CALZONCILLOS echó a correr. El PLASTIBORO INcomestible se puso a perseguirle.















Y ASÍ FUE como el PLASTIBORO INcomestible se fue por el desagüe Y Nunca más se volvió a saber de él.



FIN.

CAPITULO 4

EL ODIOSO SEÑOR CARRASQUILLA

¿Veis a ese tipo mayor de ahí arriba que mira por la ventana? Es el señor Carrasquilla, el director.



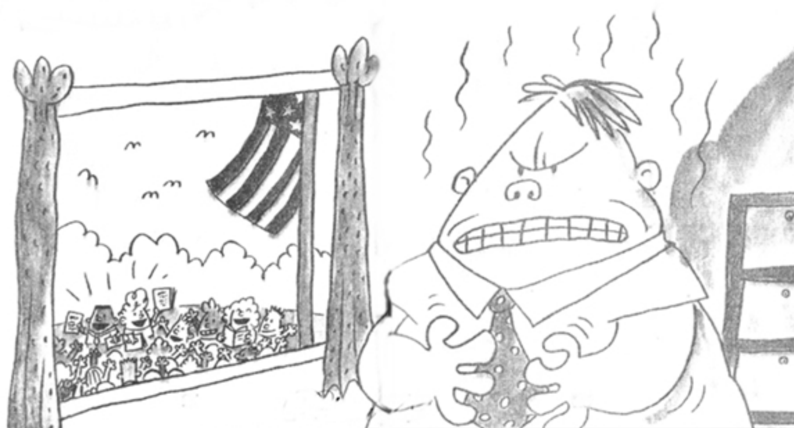
Pues bien, el señor Carrasquilla era el mas odioso y el mas malas pulgas de

todos los directores de la historia de la Escuela Primaria Jeronimo Chumillas. Odiaba las risas y los cantos. Odiaba el ruido de los niños cuando jugaban en el recreo. En resumen odiaba a los niños y punto.

Y ahora, ¿a que no adivinais a que niños odiaba mas el señor Carrasquilla?

Si habéis apostado por Jorge y por Berto biabéis ganado... El señor Carrasquilla aborrecía a jorge y a Berto

Aborrecía sus bromas y sus cuchufletas. Aborrecía su falta de seriedad y sus constantes ataques de risa floja. Y aborrecía más que nada aquellos espantosos tebeos del Capitán Calzoncillos.



-Uno de estos días esos chicos van a saber lo que es bueno —se prometía el señor Carrasquilla—. ¡Y ese día está muy, pero que muy cerca!

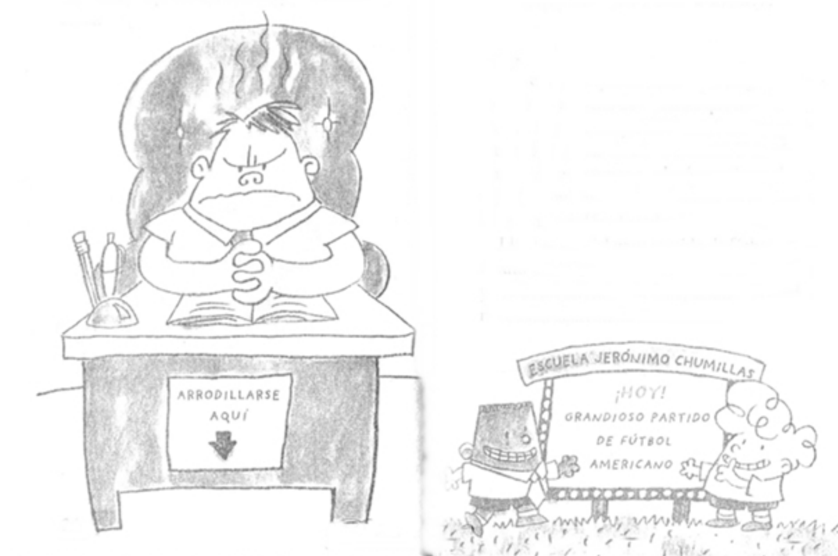
Capítulo 5

UNO DE ESTOS DÍAS...

¿Recordáis que he dicho que jorge y Berto tenían una vena de alocados que una vez les metió en un lío muy, MUY serio? Bueno, pues esta es la historia de cómo ocurrió. Y de cómo unas cuantas bromas gordas (y un cierto chantajillo) convirtieron a su director en el superhéroe más molón de todos los tiempos.

Llego el dia del gran partido de futbol Americano entre los Cabezas huecas de Chumillas y los Bombasfétidas de

Chaparrales. El graderío estaba abarrotado de hinchas.



Las animadoras saltaron al campo y se pusieron a agitar los pompones por encima de sus cabezas.

Un fino polvillo se desprendió de los pompones y empezó a esparcirse a su alrededor.

—¡Cabeeee-zas...! — gritaban las animadoras

—¡Huecas! —respondía la hinchada.

—¡Cabeeee-zas...! —repetían las animadoras.

—¡Huecas! —insistía la hinchada.

—¡Cabeeee... za-ah-ah-A-CHIIIIIIIIIIIIIIIISSS! estornuudaron las animadoras.

—¡A-ah-ah-A-CHIIIIISS! —replicaron los hinchas.

La animadoras estornudaban y estornudaban. No podían parar de estomudar

—¡Eh! — grito un hincha desde las

gradas—

¡Alguien ha espolvoreado pimienta negra en los

pompones de las animadoras!

—Me pregunto quién habrá sido...— apunto otro hincha.





Las animadoras salieron

atropelladamente del campo sin dejar de estornudar y moquear, y la banda de música ocupó su puesto.

¡Pero, cuando la banda empezó a tocar, de cada uno de sus instrumentos comenzó a fluir un torrente de pompas! (Había pompas por todas partes! La banda desfiló de un extremo a otro del campo resbalando, patinando y dejando tras de sí un húmedo y burbujoso rastro de espuma.

—¡Eh! —gritó un hincha desde las gradas—. ¡Alguien ha echado gel de baño en los instrumentos de la banda!

— Me pregunto quién habrá sido... —apuntó otro hincha.

Enseguida entraron en el terreno de juego los dos equipos. Les tocó sacar a los Cabezashuecas y la patada hizo elevarse e balón alto, alto, muy alto. Cada vez más alto. El balón llegó hasta las nubes y siguió subiendo sin parar hasta que todos lo perdieron de vista.

¡Eh! gritó un hincha de las gradas—. ¡Alguien ha hinchado el balón con helio!

— Me pregunto quién habrá sido... — apuntó otro hincha.



Pero el balón desaparecido no era ya un problema porque en aquel preciso momento los Cabezashuecas se estaban revolcando por todo el campo de juego, restregándose y rascándose como locos.

—¡Eh! —-gritó el entrenador—. ¡Alguien ha cambiado nuestra Loción Hipertónica Muscular de Precalentamiento por Picapica

Comezónica Superrascona del Doctor Picajoso!

—,Nos preguntamos quién habrá sido...! —exclamó la hinchada desde las gradas.

Toda la tarde transcurrió más o menos igual, ; con gente que gritaba cosas como

"¡Eh! ¡Alguien ha puesto renacuajos en la limonada!

"¡Eh! ¡Alguien ha pegado con cola las puertas de los servicios y no se pueden abrir!".

Al poco tiempo, la mayor parte de los hinchas habían abandonado sus

localidades y se habian ido.

El gran partido se habia perdido y no habia nadie en la escuela que no se sintiera deprimido



Capítulo 6

¡CAZADOS!

Bueno, nadie menos dos chicos que se partían de risa acurrucados en la sombra, debajo del graderío.

¡Han sido las mejores bromas que hemos gastado hasta ahora! se carcajeaba Berto.

— Desde luego —decia sofocado Jorge—,van a ser dificiles de superar, eso seguro.

—Solo espero que no nos la carguemos por esto — dijo Jorge

—No te preocupes —dijo Jorge. —Hemos borrado las pistas la mar de bien.

¡No hay forma de que nos cacen!

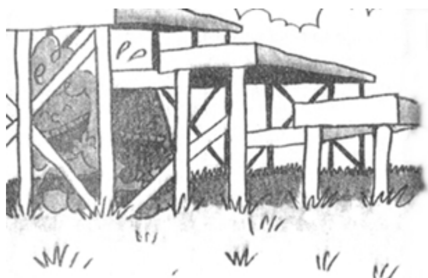
Al día siguiente sonó un aviso por los

altavoces de la escuela:

“Jorge Betanzos y Berto Henare, hagan el favor de presentarse inmediatamente al señor Carrasquilla en el despacho de Direccion .

—¡Ay, madre! —dijo Berto—. ¡Esto no me huele a nada bueno!

—No te preocupes —dijo Jorge—¡No tienen ninguna prueba!





Jorge y Berto entraron en el despacho de Dirección del señor Carrasquilla y se sentaron en las sillas que había frente a su mesa. Los dos chicos habían estado juntos antes en aquel despacho un montón de veces, pero esta vez era diferente. El señor Carrasquilla sonreía. Y, desde que Jorge y Berto conocían al señor Carrasquilla, nunca, jamás, le habían visto sonreír. El señor Carrasquilla sabía algo.

— No os vi en el partidazo de ayer, muchachos -dijo el señor Carrasquilla.

— Pueees... no —respondió Jorge—. Es que no nos encontrábamos bien.

—S.. S... Sí —tartamudeó nerviosamente Berto—. N... N... Nos fuimos a casa.

—Vaya, hombre, qué lástima —opinó el señor Carrasquilla—. Pues os perdisteis un gran partido, muchachos.

Jorge y Berto se miraron fugazmente, tragaron saliva e intentaron con todas sus fuerzas no poner cara de culpables.

—Por suerte para vosotros, tengo una cinta de vídeo de todo el acontecimiento —explicó el señor Carrasquilla. Encendió el televisor del rincón y apretó un botón del mando del vídeo.



En la pantalla aparecio una imagen en blanco y negro

Era una toma de jorge y Berto espolvoreando pica pica en los pompones de las animadoras.

En la toma siguiente aparecias Jorge y

Berto echando gel de baño en los instrumentos de la banda de musica.

— ¿Qué os parece la película de la preparacion para el partido? — preguntó el señor Carrasquilla con una sonrisa diabolica.

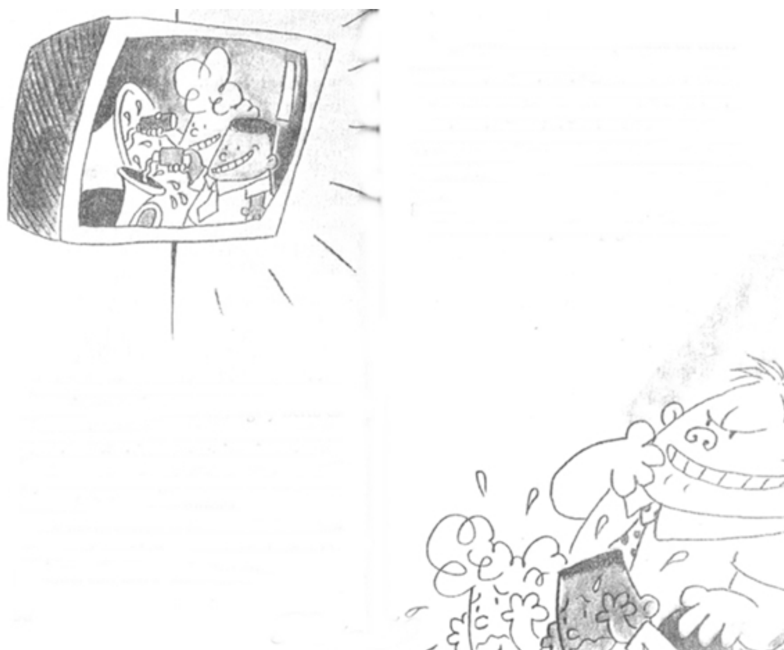
Jorge miraba aterrado la pantalla de televison. era incapaz de responder.

Berto tenia los ojos clavados en el suelo. era incapaz de mirar.

La cinta siguio y siguio, revelando todas las barrabasadas que habian hecho Jorge y Berto.

Al final, los dos chicos estaban mirando al suelo, retorciendose de nervios y sudando la gota gorda.

El señor carrasquilla apago la television.



— Mirad —dijo—, desde que llegasteis a esta escuela habéis gastado una broma pesada tras otra. Primero

pusisteis ranas diseccionadas en la gelatina el día de la comida de padres y profesores. Luego hicisteis que nevara en el comedor. Después conectasteis todos los interfonos de forma que emitieran música durante seis horas seguidas a todo volumen. Durante cuatro largos años habéis estado haciendo burradas en esta escuela y nunca he conseguido una sola prueba... ¡hasta ahora!

El señor Carrasquilla agitaba en la mano la cinta de vídeo.

—Me he tomado la libertad de instalar pequeñas cámaras de vigilancia por toda la escuda. Sabía que algún día iba a cazaros con las manos en la masa. ¡Lo que no sabía es que iba a ser tan fácil !

CAPITULO 7

UN CHANTAJILL0

El señor Carrasquilla se repantingó en su asiento y estuvo riendo sofocadamente él solo durante largo rato. Por fin, Jorge hizo acopio del valor suficiente para hablar.

—¿Q.. Qué va a hacer usted con esa cinta? —preguntó.

—Ya creía que no ibas a preguntármelo nunca —rió el señor Carrasquilla.



—He estado pensando mucho y muy en serio lo que iba a hacer con esta cinta —explicó—. Primero pensé en enviar copias a vuestros padres.

Los chicos tragaron saliva y se hundieron profundamente en sus sillas.

—Luego pensé en la posibilidad de mandar una copia al patronato de la escuela —continuó el señor Carrasquilla—. ¡Podría hacer que os expulsaran a los dos por esto!

Los chicos tragaron más saliva y se hundieron aun más profundamente en sus sillas.

—Por fin he tomado una decisión —concluyó el señor Carrasquilla—. Seguro que al equipo de fútbol le apetecería muchísimo enterarse de quién fue el verdadero responsable del fracaso de ayer. ¡Creo que voy a mandarles una copia!

Jorge y Berto saltaron al suelo y se hincaron de rodillas.

—¡No! gritó Jorge—. No puede usted hacer eso. ¡Nos matarán!

—¡Seguro! suplico Berto —¡nos mataran todos los dias durante el resto de nuestras vidas!

El señor Carrasquilla se reía y se reía

sin parar

—Por favor, tenga compasion —gritaron los chicos.

—¡Haremos lo que sea!

—¿Lo que sea? repitio el señor Carrasquilla encantado. Alargó la mano hasta su mesa, saco una lista de obligaciones y deberes,y con un gesto busco, se la puso a los chicos delante de sus ojos.

¡Si no quereis estar muertos durante el resto de vuestras vidas, tendreis que seguir estas reglas al pie de la letra!



Jorge y Berto observaron detenidamente la lista.

—¡Esto... esto es un chantaje! —dijo Jorge.

Llamadlo como queráis —respondió bruscamente el director Carrasquilla—,

pero si no seguís esa lista al pie de la letra, esta cinta pasará a ser propiedad de los Cabezashuecas de Chumillas.

CAPITULO 8

CRIMEN y CASTIGO

A las seis de la mañana del dia siguiente Jorge y Berto se arrastraron fuera de sus camas, caminaron hasta la casa del señor Carrasquilla y se pusieron a lavar su coche

Luego, mientras Berro restregaba bien los neumáticos, Jorge recorrió el patio arrancando todos los hierbajos y matojos pochos que pudo encontrar. Después limpiaron los desagues y lavaron todas las ventanas de la casa del señor Carrasquilla.





En clase, Jorge y Berto se sentaron bien derechos, escucharon con

atención y hablaron sólo cuando les preguntaron. No contaron chistes ni gastaron bromas.

Ni siquiera sonrieron.

Su profesora se pellizcaba sin parar.

—Estoy segura de que esto no puede ser más que un sueño.

A la hora de comer, los dos chicos dieron una pasada de aspiradora al despacho del señor Carrasquilla, le limpiaron bien los zapatos y sacaron brillo a su mesa de trabajo. Durante el recreo le cortaron las uñas y le plancharon la corbata.

En cada rato libre de la jornada, los chicos se dedicaron a satisfacer todos los caprichos del director.

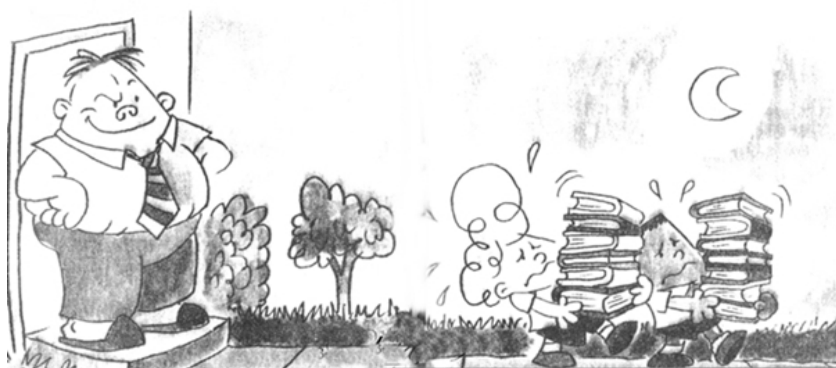


Después de la escuela, Jorge y Berto cortaron la hierba del jardín del señor

Carrasquilla, se lo adecentaron y empezaron a pintar la fachada de su casa. Al ponerse el sol. el director salió a la puerta y les entregó a cada uno una pila de libros.

—Caballeretes —dijo—, he pedido a vuestros profesores que os pongan raciones extra de deberes. Así que ahora id a casa, estudiad de firme y volveremos a vernos aquí mañana

por la mañana a las seis en punto. Será un día fatigoso.



—Gracias, señor —gimieron los dos chicos, y se encaminaron a casa muertos de cansancio.

Colega, éste ha sido el peor día de mi dijo Jorge.

No te preocupes —dijo Berto—. Sólo ten dremos que hacer esto durante ocho años más. Luego podremos marcharnos a alguna tiara tan lejana que no puedan encontrarnos, Quiza a la Antartida.

—Tengo una idea mejor —dijo Jorge

Sacó del bolsillo un trozo de papel y se lo dio a Berto. Era el recorte de un anuncio de una vieja revista.

¿Y en que va a ayudamos eso? —preguntó Berto.

Todo lo que tenemos que hacer es hipnotizar al señor Carrasquilla —propuso Jorge—. Haremos que nos entregue el vídeo y que se olvide de que ha ocurrido este follon.

—¡Qué gran idea! -—dijo Berto —. ¡Y lo mejor de todo es que sólo tendremos que esperar de cuatro a seis semanas para el envio!





CAPITULO 9

DE CUATRO A SEIS SEMANAS

MÁS TARDE

Después de cuatro a seis semanas extenuantes trabajando como esclavos, haciendo cantidades atroces de deberes y portándose humillantemente bien en la escuela, llegó a casa de Jorge un paquete postal de la casa Chicolisto y Cosachuli.

Era el Hipno-Anillo Tridimensional.

—¡Aleluya! —exclamó jorge—. ¡Esto es lo que he esperado con más ansia en roda mi vida!

—Déjame verlo, déjame verlo —gritó Berto. —No lo mires directamente —le advirtió Jorge — si no quieres que te hipnotice a ti.

—¿De veras crees que funcionará? —pregunto Berro—. ¿Crees de verdad que podremos dejar estupefactos a nuestros amigos, controlar a nuestros enemigos y dominar el mundo como dice el anuncio?

— ¡Más vale que funcione -—dijo jorge —, porque si no nos habremos gastado el dinero a lo tonto!

CAPITULO 10

EL HIPNO-ANILLO

TRIDIMENSIONAL

A la mañana siguiente, Jorge y Berto no Ilegaron temprano a casa del señor Carrasquilla para lavarle el coche y repararle el tejado. De hecho, incluso llegaron un poco tarde a la escuela.

Cuando al fin se dignaron aparecer, el señor Carraquilla estaba esperandoles de pie ante la puerta principal. Y estaba furioso. *¡Vaya si lo estaba!*





El director condujo a los chicos a su despacho y dio un fuerte portazo.

—Muy bien. ¿Se puede saber dónde os habéis metido esta mañana? —rugio.

—Queríamos ir a su casa —dijo Jorge —, pero nos hemos entretenido

intentando descifrar el secreto de este *anillo.*

¿Qué anillo? —preguntó furioso el señor Carrasquilla.

Jorge alzó la mano y le enseñó el anillo.

—Tiene grabado uno de esos dibujos raros

—dijo Berto—. Si uno lo mira durante un rato, aparece una Figura.

—Pues sujetadlo sin moveros —gruñó el señor Carrasquilla—. Sí no, no puedo ver ese maldito garabato.

—Tengo que moverlo hacia adelante y hada atrás —explicó Jorge—. De lo contrario no funcionara.

Los ojos del señor Carrasquilla seguían el movimiento del anillo, adelante y atrás, adelante y atrás, adelante y atrás, adelante y atrás.

—Tiene que mirar al anillo más fijamente —dijo Berto—.Más fijamente...fijameeente...

fijameeeente... fijameeeeente.

— Le está entrando a usted sueño — dijo Jorge—.

Muuuuuucho sueeeeeeeño.

Los párpados del señor Carrasquilla empezaron a cerrarse.

—Teeeeennngoooomuuuchoooo**sssueeeee**
dijo entre dientes.

A los pocos minutos, los ojos del señor Carrasquilla estaban cerrados a cal y canto. Y empezó a roncar.

—Estás bajo nuestro hechizo —dijo Jorge—. ¡Cuando chasque los dedos, obedecerás todas todas nuestras órdenes!

¡Chase!

—Ooobeeedeeeceréééé — musitó el director.



Muy bien —dijo Jorge—. ¿Todavía tienes aquella cinta de vídeo en la que salíamos Berto y yo?

—SSSiiiii —masculló el señor

Carrasquilla.

—Bueno, pues entréganosla, majete —ordeno Jorge.

El señor carrasquilla abrio la cerradura de un archivador y sacó el cajón de más abajo. Extrajo de el la cinta de vídeo y se la entregó a Jorge.

El chico la metió en su mochila.

Por su parte. Berto sacó de su mochila otro video *diferente* y lo metió en el archivador.

¿Qe vídeo es éste? —preguntó Jorge.

Es uno de "Bongo, el Dragón Rosa Pachanguero", de mi hermana pequeña.

—Buena jugada —dijo jorge.

CAPITULO 11

¡VIVA LA HIPNOSIS!

Cuando Berto se agachó para cerrar el archivador, echó un rápido vistazo al interior.

—¡Hala! —grito —. ¡Mira todos los chismes que hay aqui!

El archivador estaba lleno de todo lo que el señor Carrasquilla les había confiscado durante años. Allí había tiragomas, matracas, monopatines, caca de perro de pega y mil cosas mas.

—¡Mira esto! —exclamó Jorge ¡Un montón de tebeos del Capitán Calzoncillos!

—¡Tiene todos los números! —se

asombró Berto.





Los dos chicos estuvieron varias horas sentados en el suelo, riéndose y leyendosus tebeos. Por fin, Jorge miró el reloj de la pared.

—¡Ahí va dijo!—. ¡Es casi la hora de comer!

Más vale que arreglemos este desorden y nos vayamos a clase.

Los dos miraron al director, que, de pie de tras de ellos, había pasado toda la mañana en trance.

—¡Huuuyyy, casi se me olvida el señor Carrasquilla! —dijo Berto—. ¿Qué hacemos con él?

—¿Quieres que nos divirtamos un poco más? —preguntó Jorge.

—¿Por qué no? —contestó Berto—. ¡No me he divertido nada en las últimas cuatro a seis semanas!

—Vale —dijo Jorge. Caminó hacia el señor Carrasquilla y chasqueó los dedos *.¡Chase*!—. Ahora eres... ¡un pollo!



De repente, el director saltó sobre su mesa, aleteó con los brazos y se puso a hacer “clo-clo-clo-cloooo-clo tirando los papeles detrás de la mesa con los

pies y picoteando su juego de escritorio.

Jorge y Berto se retorcían de risa.

—Déjame probar, déjame probar —dijo Berto—. Mmmm... Ahora vas a seeeer... ¡un mono!

Tienes que chasquear los dedos —dijo Jorge—.

—Ah, sí —dijo Berto. ¡*Chase!* —¡Ahora eres un mono!

Y de repente el señor Carrasquilla salto de su mesa empezó a columpiarse de las pantallas de luz fluorescente aullando: "¡U uuuu, uuuu-uuuu, y dando brincos de un lado a

otro de la habitación. Jorge y Berro se reían tanto que casi se les saltaban las lágrimas.

—¡Me toca a mí, me toca a mí! —dijo Jorge—.

Veamos ¿En que le convertimos ahora?

—Ya se —dijo Berto, con un tebeo del Capitan Calzoncillos en la mano—. ¡Vamos a convertirle en el Capitan Calzoncillos!

—Buena idea —aprobo Jorge. ¡Chase! —.

Ahora eres el mayor superheroe de todos los tiempos: ¡el fabuloso Capitan Calzoncillos!

El señor Carrasquilla, arranco la cortina roja de la ventana de su despacho y se la ato alrededor del cuello. Luego se quito los zapatos, los calcetines la camisa, los pantalones y su horrible peluquin.





Tatata-cháááááááán! cacareo

Y el señor Carrasquilla se plantó delante de los dos chicos con aire de triunfo, con su capa ondeando a causa de la brisa que entraba por la ventana abierta. Jorge y Berto estaban boquiabiertos.

—¿Sabes una cosa? dijo jorge—

Se parece bastante al Capitán Calzoncillos.

—Pues sí —repuso Berto.

Tras un breve silencio, se miraron y estallaron en una carcajada. Jorge y Berto no se habían reído tanto en toda su vida. Por sus mejillas corrían lágrimas mientras rodaban por el suelo aullando de risa.

Al cabo de un rato, Jorge se levantó del suelo para echar otro vistazo.

—¡Eh! —grito—. ¿Dónde se ha metido?

CAPITULO 12

POR LA VENTANA

Jorge y Berto se abalanzaron a la ventana y miraron afuera. Allí,

corriendo a través del aparcamiento, se podía ver a un tipo gordinflón, ya mayor, en ropa interior y con una capa roja ondeando a su espalda.





—¡Vuelva, señor Carrasquilla! —grito Berto

—No reaccionará con eso —dijo lorge —.

—Ahora cree que es el Capitán Calzoncillos.

—¡No es posible! —dijo Berto.

— Probablemente se ha echado a la calle para combatir el crimen —opinó Jorge.

— ¡No es posible! —se asustó Berto.

—Y tenemos que detenerle —dijo Jorge.

— ¡NO es posible! —exclamó Berto —. ¡NO

PUEDE SER!

Escucha —explicó Jorge—, podrían *matarle* ahí afuera.

Berto no se conmovió.

—O lo que es peor —-siguió Jorge—. ¡Podríamos meternos en un lío GORDO!

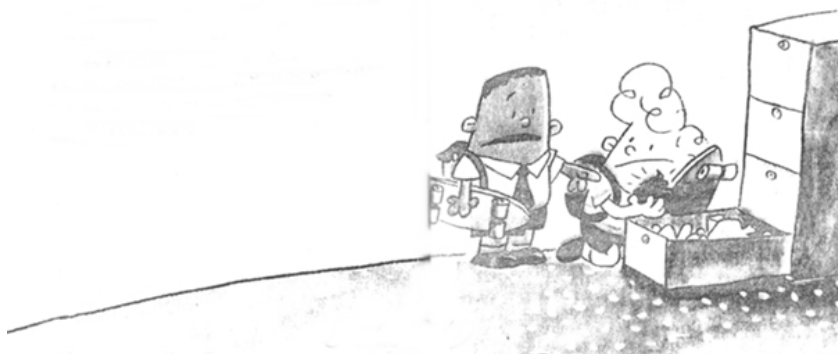
—Tienes razón —dijo Berto—. ¡Tenemos que ir a buscarlo!

Los dos chicos abrieron el cajon inferior del archivador y sacaron sus tiragomas y sus monopatines.

—¿Crees que deberiamos llevarnos algo mas? —preguntó Berto.

—Pues sí —dijo Jorge—. Nos llevaremos la caca de perro de pega.

—Buena idea —asintió Berto—. ¡Nunca sabe uno cuándo va a necesitar una caca de perro de pega!



Berto apretujo la ropa, los zapatos y el peluquin del señor Carrasquillo en su mochila.

Luego los dos chicos saltaron por la ventana, se deslizaron por el palo de la bandera y salieron disparados sobre sus monopatines en busca del fabuloso Capitan Calzoncillos

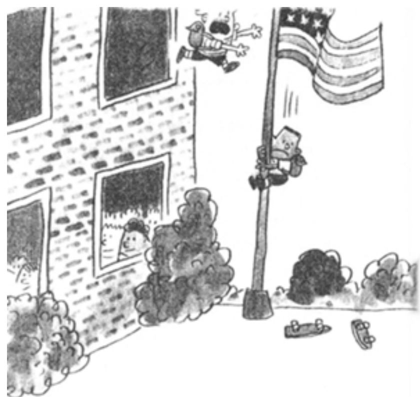
CAPITULO 13

ATRACADORES DE BANCOS

Jorge y Berto recorrieron tocia la ciudad en sus monopatines buscando al Capitán Calzoncillos

— No aparece por ninguna parte —se quejó Berto.

—Se supone que un tipo así debería ser fácil de identificar —dijo Jorge.





Por fin, los dos chicos doblaron una esquina y allí estaba el Capitán Calzoncillos. Plantado delante de un banco y con un aspecto de lo más heroico.

—¡Señor Carrasquilla —gritó Berto.

—Chisss —siseó Jorge—. No le llames así. ¡Llámale Capitán Calzoncillos!

—Ah si —dijo Berto—.

—Y no te olvides de chasquear los dedos.

—Aviso Jorge—.

—¡Vale —dijo Berto

Pero antes de que pudiera intentarlo, se abrieron de par en par la puertas del Banco y salieron a la calle dos atracadores. Al ver al Capitán Calzoncillos, se quedaron parados en seco.

—¡Rendios! —dijo el Capitán Calzoncillos—, o tendré que usar mis superpoderes super elasticos

¡Ay, madre! —suspiraron Berto y Jorge.



Durante unos diez segundos, nadie se movió. Por fin, los atracadores se

miraron el uno al otro y estallaron en una carcajada. Soltaron el botín y, en pleno ataque de risa, se pusieron a berrear y a revolcarse sobre la acera.

Casi inmediatamente aparecieron unos policías y arrestaron a los malhechores.

—¡Que esto os sirva de lección! —gritó el Capitán Calzoncillos—. ¡jamás hay que despreciar el poder de la ropa interior!

El jefe de policía se dirigió hacia el Capitán Calzoncillos con cara de muy pocos amigos.

— ¿Y quién cuernos se supone que es

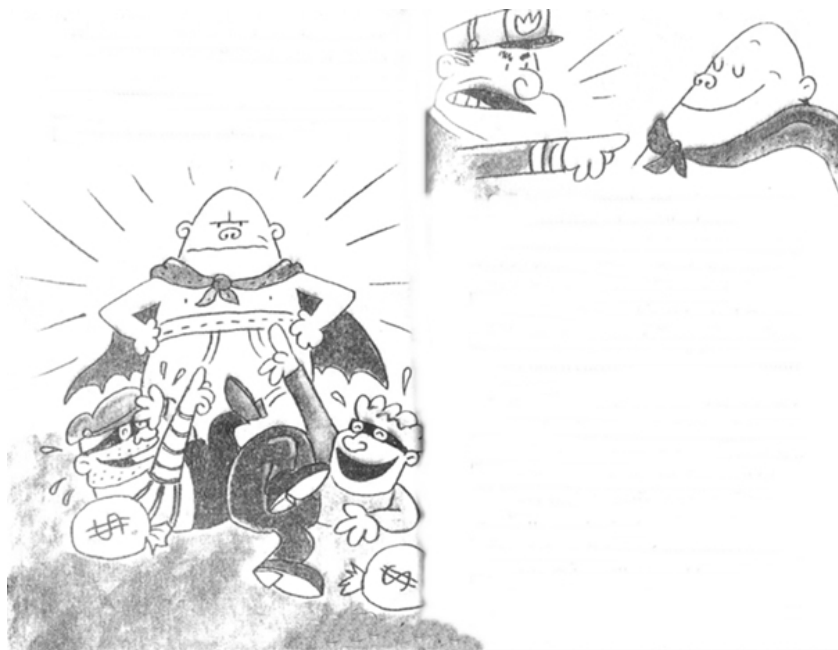
usted? —preguntó.

—Pues yo soy nada menos que el Capitán Calzoncillos, el mayor superhéroe del mundo —dijo él—. ¡Lucho por la Verdad, por la Justicia y por todo lo que es de algodón inencogible!

—¿AH, SÍÍÍ? —aulló el jefe de policía —.

¡Esposadle muchachos!

Uno de los policías sacó sus esposas y agarró al Capitan Calzoncillos por el brazo.



—¡Ay, madre! —gritó Jorge—. ¡A monopatinar se ha dicho!

Y los dos chicos se metieron como rayos entre la gente, esquivando a policías y espectadores. Berto se lanzó derecho a los pies del Capitán Calzoncillos y lo derribó, jorge lo atrapó por detrás y los dos chicos escaparon

a todo patín con el Capitán Calzoncillos a hombros.

—¡Alto! —gritaron los policías, pero era demasiado tarde. Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos habían desaparecido.

CAPITULO 14

EL BIG BANG

Tras su rápida evasión, Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos se detuvieron

en una esquina desierta para tomar aliento.

—Bueno —dijo Jorge—. ¡Vamos a deshipnotizarlo rápido, antes de que ocurra alguna...otra cosa

¡¡CATAPUUMM!!





Una tremenda explosion retumbo en la tienda de Piedras Preciosísimas, al otro lado de la calle y un humo espeso empezó a salir del edificio.

De pronto surgieron del humo dos Robots con un diamante robado y saltaron dentro de una vieja furgoneta.

—No me digas que lo que he visto entrar en esa furgoneta eran dos ROBOTS......se asombró Berto.

¡Sabes una tosa? —dijo lorge—. ¡Todo lo que ha pasado en esta historia parecía casi posible... hasta ahora!

—Bueno pues posible o imposible —dijo Berto—, nosotros en esto no nos metemos. Repito: ¡NO nos metemos!

En ese preciso momento, el Capitán Calzoncillos saltó de la acera y se plantó delante de la furgoneta

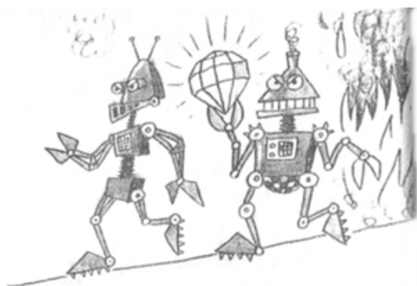
—¡Alto en nombre de la ropa interior!

— grito.

—Ay, madre —se asustó Jorge—. Creo que ya estamos metidos.

Los robots pusieron en marcha la furgoneta y trataron de esquivar al Capitán Calzoncillos.

Desgraciadamente, el vehículo rozó su capa roja y la enganchó. Un tremendo tirón desequilibró al Capitán Calzoncillos y la furgoneta salió zumbando con el superhéroe colgado detras.





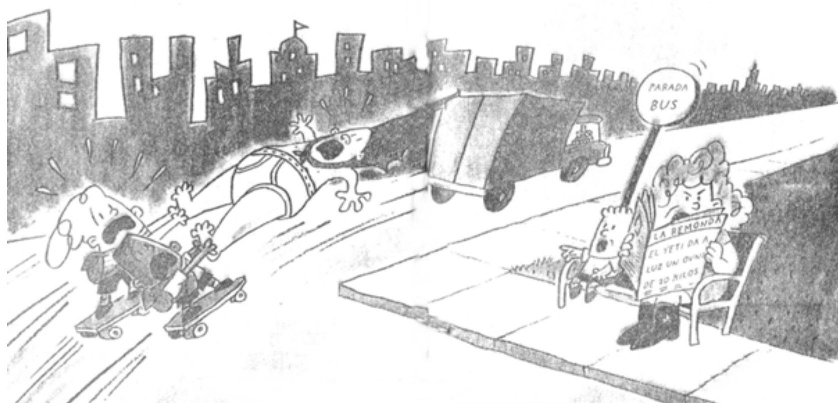
—¡HAY QUE AGARRARLO —grito Jorge.

Los dos chicos patinaron con todas sus fuerzas hacia la furgoneta veloz y agarraron al Capitan Calzoncillos por los pies.

—¡¡SOCOOORROOOOOOOOOO!! —gritaban mientras la furgoneta los remolcaba por las calles de la ciudad.

— Mamá —dijo un niño pequeño que estaba sentado en un banco- -, acabo de ver a dos robots que conducen una furgoneta con un tipo en calzoncillos colgado de una capa roja por la parte de atrás y tirando con sus pies de dos chicos en monopatines.

—¿No esperarás que me crea semejante historia? le contestó su madre.



Por fin, la furgoneta se detuvo chirriando frente a un viejo almacen abandonado. El repentino frenazo hizo que el Capitán Calzoncillos saliera volando por encima del techo, se estrellana contra la puerta del edificio y la atravesara.

—Vaya, vaya, vaya —dijo un voz

extraña desde el almacén—. Parece que tenemos visita.

CAPITULO 15

EL DOCTOR PAÑAL

Jorge y Berto se quedaron escondido detras de la furgoneta hasta que se despejó el parorama. Luego se deslizaron hasta el agujero de la puerta y echaron un vistazo dentro.

El Capitán Calzoncillos estaba atado y los dos robots le vigilaban, mientras un extraño hombrecillo que llevaba puesto un pañal se reía como un demente.

—¡Soy el malvado doctor Pañal! —le

estaba diciendo el extraño hombrecillo al Capitan.

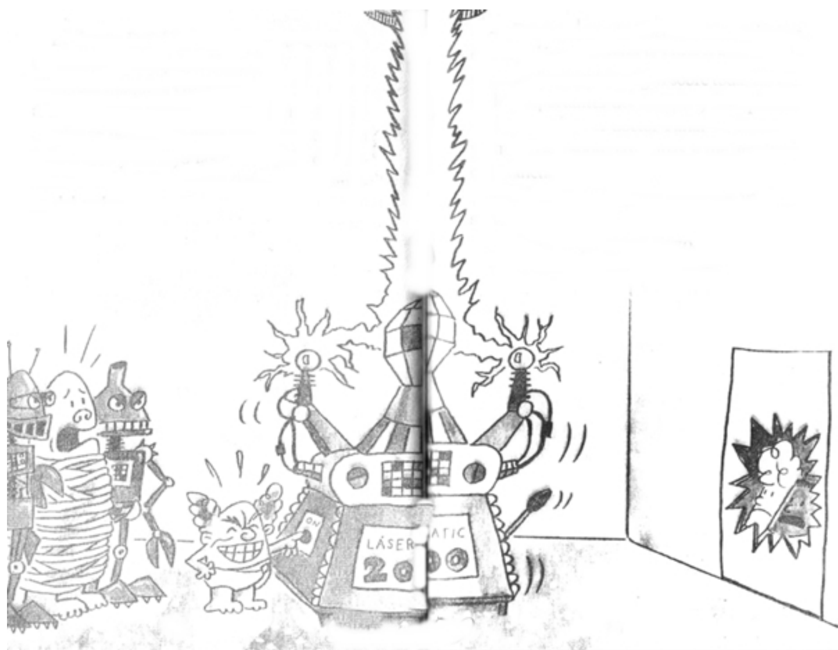
¡Y tu vas a ser el testigo privilegiado de cómo me apodero del mundo!





El Doctor Pañal coloco el diamante robado en una gran máquina llamada Láser Matic 2000. La máquina empezó

a destellar luces y a hacer fuertes ruidos. Pesadas palancas y manivelas se pusieron a girar y a moverse de un lado a otro y un rayo láser se disparó directamente desde el diamante a través de un agujero del techo.



—¡Dentro de exactamente veinte minutos, este rayo láser reventará la Luna y hará que sus enormes

fragmentos caigan sobre todas las ciudades importantes del mundo y las aplasten! —dijo riéndose el doctor Pañal—-. ¡Entonces yo me alzaré sobre las ruinas y me apoderare del planeta!

—Sólo una cosa puede salvarnos ya —susurró Jorge.

—¿Qué? —preguntó Berto.

— La caca de pega —dijo Jorge.

Berto sacó la caca de perro de pega y un tiragomas

de la mochila de Jorge y se los dio.

—TENCUIDADO — le dijo—. ¡El destino de todo el planeta está en tus manos.

Jorge apuntó con precisión y lanzó la caca de pega para que aterrizara —¡plop!— justo a los pies del doctor Pañal.

—¡Bieeeen! —susurraron los dos amigos.

El doctor Pañal vio la caca a sus pies y se puso rojo como un pimiento.

—¡Ay, pero qué horror! —gritó—. ¡Qué vergüenza tan espantosa! Discúlpeme, por favor.

Y se retiró hacia el cuarto de bañó.

—Esto nunca me había ocurrido antes, se lo aseguro —dijo—. Cre... Creo que con toda esta emoción me he..., me he... ¡Ay, qué horror! ¡Ay, qué horror!





Mientras el doctor Pañal salía a

cambiarse, Jorge y Berto se colaron en el viejo almacén.

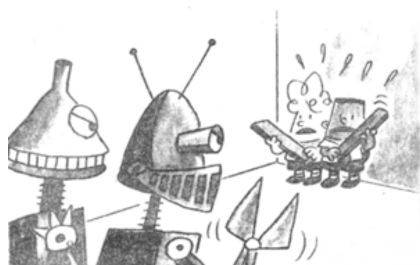
Inmediatamente, los robots detectaron a los dos chicos y empezaron a caminar hacia ellos.

—¡Destruccion de intrusos! decian los robots

—¡Destrucción de intrusos! Jorge y Berto gritaron y corrieron hacia el fondo del almacén. Por suerte, Jorge encontró dos viejos tablones y le dio uno a Berto

—No tendremos que recurrir a la máxima violencia gráfica, ¿verdad? —preguntó Berto. —Espero que no —dijo

Jorge.



ADVERTENCIA

El capítulo que sigue contiene escenas gráficas en las que dos chicos sacuden a un par de robots.

Si tenéis la tensión alta o si os desmayáis a la vista del aceite de engrasar motores, os recomendamos encarecidamente que os dejéis de tonterías y que no os portéis como bebés.

CAPITULO 16

CAPITULO DE LA
MÁXIMA VIOLENCIA

ADVERTENCIA

El capítulo que sigue contiene escenas gráficas en las que dos chicos sacuden

a un par de robots.

Si tenéis la tensión alta o si os desmayáis a la vista del aceite de

engrasar motores, os recomendamos encarecidamente que os dejéis de tonterías y que no os portéis como bebés.



FLIPORAMA 1

(páginas 89 y 91)
Acordaos de agitar *sólo* la página 89.
Mientras lo hacéis, aseguraos de que
podéis ver la ilustración de la página 89
y la de la página 91.
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes
empezarán a parecer *una sola*
imagen *animada*.

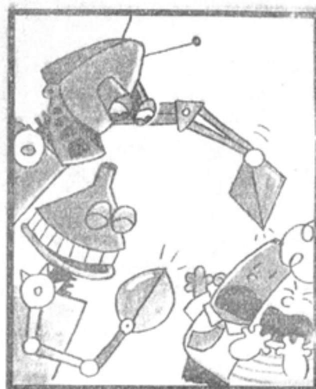
¡No os olvidéis de añadir
vuestros propios efectos sonoros especiales!



¡DESMADRE ROBOTIL!

AQUÍ MANO IZQUIERDA

AQUÍ
PULGA
DERECH

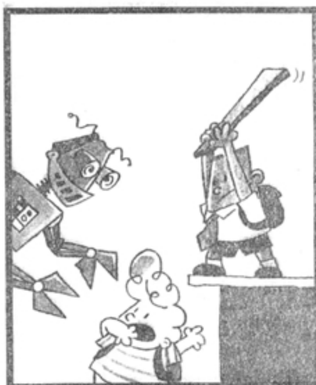


¡DESMADRE ROBOTIL!

FLIPORAMA 2

(páginas 93 y 95)
Acordaos de agitar *sólo* la página 93.
Mientras lo hacéis, aseguraos de que
podéis ver la ilustración de la página 93
y la de la página 95.
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes
empezarán a parecer *una sola*
imagen *animada*.

¡No os olvidéis de añadir
vuestros propios efectos sonoros especiales!



¡JORGE SALVA
A BERTO!

AQUÍ MANO IZQUIERDA



¡JORGE SALVA
A BERTO!

FLIPORAMA 3

(páginas 97 y 99)
Acordaos de agitar *sólo* la página 97.
Mientras lo hacéis, aseguraos de que
podéis ver la ilustración de la página 97
y la de la página 99.
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes
empezarán a parecer *una sola*
imagen *animada*.

¡No os olvidéis de añadir
vuestros propios efectos sonoros especiales!



¡BERTO LE DEVUELVE EL FAVOR!

AQUÍ MANO IZQUIERDA

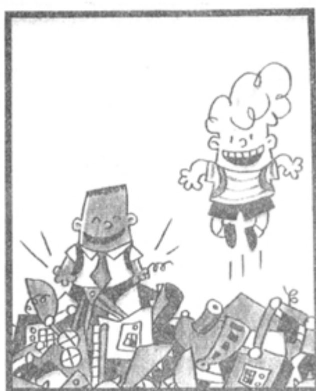


¡BERTO LE DEVUELVE EL FAVOR!

FLIPORAMA 4

(páginas 101 y 103)
Acordaos de agitar *sólo* la página 101.
Mientras lo hacéis, aseguraos de que
podéis ver la ilustración de la página 101
y la de la página 103.
Si lo hacéis deprisa, las dos imágenes
empezarán a parecer *una sola*
imagen *animada*.

¡No os olvidéis de añadir
vuestros propios efectos sonoros especiales!



¡CHATARRA AL POR MAYOR!
(... Y EN PIEZAS SUELTAS)

AQUÍ MANO IZQUIERDA



¡CHATARRA AL POR MAYOR!
(... Y EN PIEZAS SUELTAS)

CAPITULO **17**

LA EVASION

Tras derrotar a los robots, Jorge y Berto desataron al Capitán Calzoncillos.

—¡Vamos! —apremió Bertó—. ¡Larguémonos de aquí!

—¡Espera! —dijo el Capitán Calzoncillos—. ¡Antes tenemos que salvar al mundo!

Así que Jorge, Berto y el Capitán

Calzoncillos se pusieron a revisar freneticamente la Láser-Matic 2000 para encontrar la manera de desconectarla e impedir la inminente catástrofe.



—Mmmm —dijo Berto—. Creo que ésta debe de ser la palanca que estamos buscando

—y tiro de la palanca de "Autodestruccion" con todas sus

fuerzas.

De pronto la Laser-Matic 2000 empezo a da sacudidas y chisporrotear. El gran rayo laser se apago y las piezas de las maquinas empezaron a volar en todas direcciones.

—¡Va ha EXPLOTAR! —chillo Berto—.

¡SALVESE QUIEN PUEDA!

¿NO TAN DE PRISA! —tronó el doctor Pañal, que habia aparecido no se sabia de donde —. Habeis destruido mis Robots. Habeis destrozado mi Laser-Matic 2000. Y habeis arruinado mi única posibilidad de apoderarme del mundo. ¡Pero no vais a vivir para contarlo!

Y el doctor Pañal sacó

su pistola de rayos Pañal-Matic 2000 y apuntó con ella a Jorge, a Berto y al Capitán Calzoncillos.



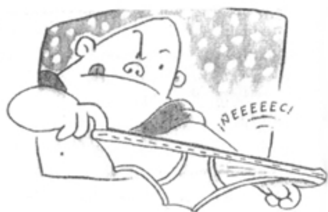
El Capitán Calzoncillos rápidamente tiró del elástico de un par de ellos y los disparó hacia el doctor Pañal. Los calzoncillos aterrizaron justo sobre la cabeza del malvado doctor.

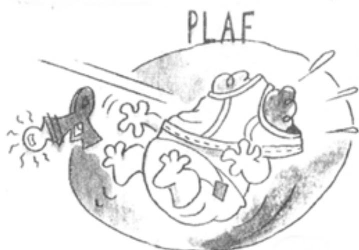
—¡Socorro! —gritó el doctor Pañal—. ¡No veo! ¡No veo nada!

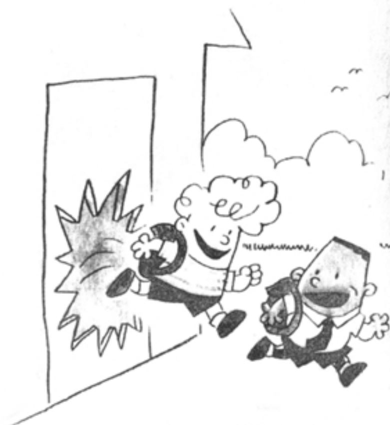
Jorge y Berto salieron del almacén todo lo rápidamente que pudieron.

—¡Búen disparo, Capitán Calzoncillos! —exclamó Berto.

— Hay sólo una cosa que no entiendo —dijo jorge.— ¿De dónde ha salido el segundo par de calzoncillos?







—¿Que segundo par? —pregunto el Capitan Calzoncillos.

—¡Da igual! —grito Jorge—.¡Ahora largemosnos antes de que la Laser-Matic 2000 ex........



¡CA-

TA -

PUUMM!

La Laser-Matic 2000 estallo

destruyendo completamente el viejo almacén.

Fragmentos llameantes de metal al rojo salieron despedidos en todas direcciones. En torno a nuestros héroes cayó fuego del cielo y la tierra empezó a desintegrarse bajo sus pies.

—¡Ay madre! —grito Berto —. ¡ESTAMOS PERDIDOS!

CAPITULO 18

COMO RESUMIR UNA LARCA HISTORIA

Se salvaron.



CAPITULO 19

VUELTA A LA ESCUELA

Jorge, Berto y el Capitán Calzoncillos hicieron una breve parada delante de la comisaría de policía. Amarraron al doctor Pañal a un poste de la luz y le pusieron una nota.

—¡Eso es! —dijo el Capitán Calzoncillos—. Esto lo explica todo claramente.



A continuación, Jorge y Berto condujeron al Capitán Calzoncillos de vuelta a la Escuela Primaria Jerónimo Chumillas.

¿Porque hemos venido aqui? —pregunto el Capitán Calzoncillos. —Pues... —dijo Jorge —es que aqui tienes una misión secreta.

—Eso es —*dijo Berto rebuscando en su mochila.*

¡Ponte esta ropa rapido!

— Y no olvides el peluquin —dijo Jorge.

El Capitan Calzoncillos se vistió a toda velocidad detrás de unos arbustos.

—Bueno, ¿qué aspecto tengo ? —pregunto.

—Estupendo —dijo Jorge—. ¡Ahora intenta poner cara de estar furioso de verdad!

El Capitán Calzoncillos puso la cara más odiosa de que fue capaz.

—¿Sabes una cosa? dijo Berto—. Se parece bastante al señor Carrasquilla.

—Berto —susurró Jorge— ¡Es el señor Carrasquilla!

—¡Ah, es verdad" —dijo Berto—. Casi se me había olvidado.



Al poco rato, los tres habian vuelto al despacho del director.

-—Muy bien. Capitán Calzoncillos —dijo Jorge. ¡*Chase*!

—. Ahora es usted el señor Carrasquilla.

¿Quién es el señor Carrasquilla? preguntó el Capitán Calzoncillos.

—¡Ay, MADRE! —gritó Berto—. ¡Que esto no funciona!

Los chicos intentaron una y otra vez deshipnotizar al Capitán Calzoncillos, pero nada parecía hacer efecto.

—Mmmm —dijo Berto—. Déjame ver otra vez el manual de instrucciones de ese anillo.

—Jorge se registro los bolsillos de los pantalones.

—¡Ay! —dijo Jorge— creo que lo he perdido

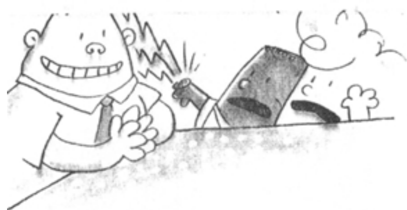
—¿Que lo has QUÉ? —chilló Berto. Los dos buscaron frenéticamente por todo el despacho, pero el manual de instrucciones del Hipno-Anillo Tridimensional no aparecía por ninguna parre.

—No importa —dijo Jorge—. Tengo una idea

Sacó las flores que había en un gran jarrón y vertió toda el agua sobre la cabeza del Capitán Calzoncillos.

—¿Por qué has hecho *eso*?   gritó Berto.

—Lo vi hacer una vez en una película de dibujos animados —respondió Jorge—, ¡así que tiene que funcionar!





Al cabo de unos minutos, el señor Carrasquilla empezó lentamente a ser otra vez él mismo.

—¿Se puede saber qué esta pasando aquí? —preguntó irritado—. ¿Y por qué estoy completamente empapado?

Jorge y Berto no se habían alegrado

tanto en toda su vida de ver al señor Carrasquilla.

—¡Muy bien, pues vais a *llorar* cuando entregüe ese vídeo a los del equipo de fútbol!

—vociferó el señor Carrasquilla—. ¡Ya estoy *hasta la coronilla* de vosotros dos!

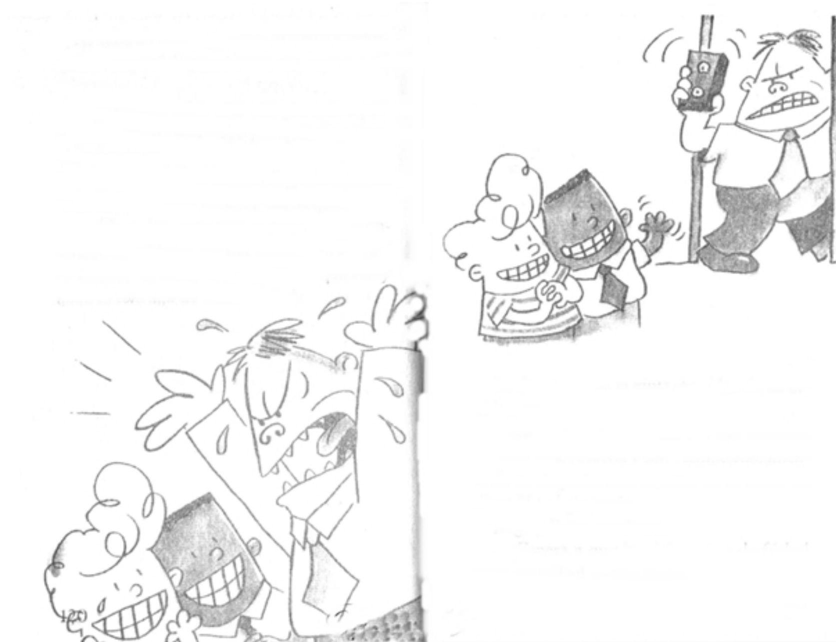
El director saco la cinta de vídeo de su arhivador.

—¡Muchachos, os podeis dar por muertos los dos!

— les espetó, y salió

tempestuosamente de su despacho con el vídeo en la mano en dirección al gimnasio.

— ¡Espera a que los del equipo de fútbol vean ese vídeo! —dijo Berto.



—Eso —dijo jorge—. ¡Apuesto a que les gusta cantar lo del Dragón Rosa Pachanguero!

—¡Eh, mira! —dijo Jorge—. He encontrado el manual de instrucciones del Hipno-Anillo Tridimensional. ¡Estaba en el bolsillo de mi camisa, no en el pantalon!

—Bah, tiralo de todas formas —dijo Berto—.

Ya nunca lo volveremos a necesitar.

—Espero que no —dijo Jorge.

CAPITULO 20

¿ FIN ?

Despues de aquel día decisivo, nada fue nunca igual que antes en la Escuela Primaria Jeronimo Chumillas

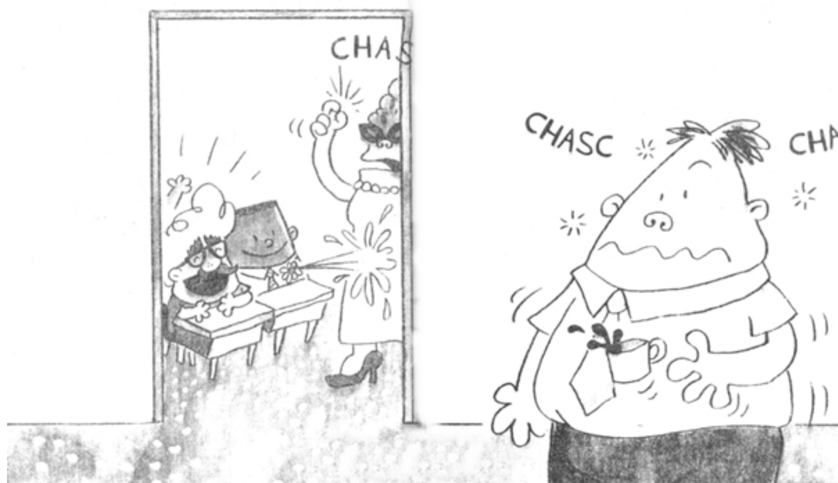
El equipo de fútbol americano lo pasó tan bien con el video del señor Carrasquilla, que cambiaron su nombre de Cabezashuceas por el de Los Amigos de Bongo el Dragón Rosa Pachanguero. El cambio de nombre no fue excesivamente bien acogido por la hinchada, pero ¿quién iba a atreverse a discutir con los defensas que formaban en la alineación?

Jorge y Berto volvieron a sus viejas costumbres, a contar chistes y a hacer nuevos tebeos.

Pero tenían que andarse con ojo con el señor Carrasquilla.... porque, por alguna extraña razón, cada vez que oía chascar unos dedos...

¡Chase!

... el director volvía a convenirse en..



... ¡ya sabeis quien!

—¡Ay, madre! —exclamaba Berto.

—¡Ya estamos *otra vez!*—decía Jorge.

